

Ana Pilar

ZALDÍVAR GRACIA

Centros de Música Santa María de Zaragoza

● ● ● ● PARA JOSÉ LUIS
GONZÁLEZ URIOL,
DE SANTA MARÍA





En nombre propio y en el de mi madre y mi tía, María Pilar y Ana María Gracia Torné, fundadoras de los Centros de Música Santa María en 1973, nos unimos al homenaje a José Luis González Uriol que organiza la Sociedad Filarmónica en colaboración con la Institución «Fernando el Católico» de Zaragoza.

Escribo estas breves líneas desde el recuerdo de hace muchos años como amigo de la familia, por la relación profesional que nos unió y por la amistad que se mantiene viva.

Cuando se fundó el Estudio J. R. Santa María en 1973, en recuerdo de mi hermano Jesús Ricardo (J. R.) y por su petición dedicado a la Virgen (Santa María), mi madre y mi tía volcaron toda su idea pedagógica en formar a través de la música y hacerlo con los mejores profesores.

José Luis González Uriol era ya un conocido intérprete en esa época y se incorporó al claustro en el curso 1977-1978. Fue una época llena de buenos recuerdos para el Estudio por el crecimiento incesante de alumnos y actividades, pero también con dificultades para conseguir los reconocimientos académicos primero elemental y luego profesional, pero que culminaron muy felizmente con los logros de los mismos, siendo el primer centro privado reconocido con validez oficial Elemental y Profesional de Aragón y el segundo de España.

Yo los viví en primera persona, aunque no en primera línea por mi edad, pero los he oído y compartido tantas veces con mi madre, mi tía y con mi hermano Álvaro, que entonces estaba también en la dirección del Estudio, que los siento como recuerdos propios. Cierro los ojos y me veo en los dos pisos de la calle Don Jaime, rodeada de grandes músicos y profesores, con un claustro lleno de profesionalidad y también de cariño.

Formada pianísticamente por mi tía, para mí fue muy enriquecedor recibir, además, las enseñanzas de José Luis que ampliaban los conceptos de un Bach pianístico. Así, fui alumna de José Luis en nuestro Centro, como profesor de *Klavier* en el sentido más germánico de la palabra: teclado en general. Recuerdo el gusto que transmitía a la hora de interpretar Bach, cómo intuía y ornamentaba mucho más de lo que ponía la partitura y cómo lo enseñaba con mucho ejemplo personal, porque transmitía *su* interpretación. Creo que todos los pianistas deberían tener esta experiencia: trabajar con músicos que tocan las obras en los instrumentos para las que están compuestas porque es enriquecedor. Conocer, gracias a José Luis, cómo podían sonar en el clavecín y/o en el órgano nos ayudó mucho para ganar riqueza interpretativa. No es imitar al instrumento sino dar más colores al nuestro. Nos gustó tanto esta idea que continuamos haciéndolo en nuestros centros actuales con colaboraciones en cursos con José Luis y con Javier Artigas.



Retrato de José Luis al pastel realizado por Nati Cañada en la década de los ochenta. (Fotografía Nati Carreras)

Este apartado es también muy interesante: los cursos. He disfrutado muchos cursos con José Luis. Por ejemplo en Daroca, hermosa ciudad que se llenaba de música y músicos cada verano. Asistí a los magníficos cursos teóricos de Álvaro y a los conciertos de José Luis, de Javier, de tantos y tantos alumnos que entonces iban en *pantalón corto* y que hoy son grandes intérpretes y profesionales. Era una inmersión total en la música antigua. Cómo no recordar a Jorge Fresno, que fue después un querido profesor de nuestros centros a partir del curso 1983-1984, en esa línea de trabajo del conocimiento directo del intérprete histórico, y a Rosmarie Meister con sus preciosos conciertos. Recomiendo este tipo de cursos en los que se convive tanto y tan bien y que nos dan a conocer repertorios que no son los nuestros específicos. Pero es que los músicos tienen que alimentarse de música ¡de todas las épocas!, sin restringirse a unas determinadas por su especialización.

Y seguimos con más conciertos, colaboraciones y cursos en los que José Luis, cuando dejó el claustro del Estudio J. R. Santa María, siguió como colaborador en actividades con prestigiosos profesionales. Por ejemplo: la Academia de Música Antigua, organizada por la Institución «Fernando el Católico» que se realizó en el Estudio (en sus entonces nuevas instalaciones de San Jorge, 24), del 2 al 8 de enero de 1983, con Rosemarie Meister, Jorge Fresno y José Luis González Uriol. O la presentación del libro *Doce compositores*

aragoneses de tecla del musicólogo Dionisio Preciado, que organizó el Estudio en colaboración con la Institución «Fernando el Católico» y en el que José Luis interpretó las ilustraciones musicales del mismo en el órgano del Hospital de Nuestra Señora de Gracia, el 30 de diciembre de 1983. O la presentación del disco *Música de la catedral de Albaracín* (volumen II) en la Sala de Música del Palacio de Sástago, de la Excm. Diputación Provincial de Zaragoza, con presencia, entre otros, del musicólogo y compositor Jesús María Muneta y con José Luis comentando los criterios de interpretación, en un acto organizado por el Instituto de Estudios Turoleses de la Excm. Diputación de Teruel y en el que colaboraba la Institución «Fernando el Católico», la Universidad Popular del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza y el Estudio J. R. Santa María.

Y un ejemplo más y, para mí, muy significativo. En el III Ciclo de Conferencias Concierto dedicado a Teclado Español (siglos XVI-XX), que realizó el Estudio en abril de 1986, tuve el honor de participar en dos conferencias concierto. Los conferenciantes fueron, en primer lugar, el director del Instituto Español de Musicología, José María Llorens, que habló sobre la música cortesana en la época de Calderón y nuevamente colaboró Jesús María Muneta, que lo hizo sobre el Archivo de Albaracín hasta la música contemporánea. Las ilustraciones musicales las hice porque así me lo dijeron los dos ilustres conferenciantes y se lo agradezco de corazón por su amable deferencia y por lo mucho que aprendí con ellos. Interpreté en la primera las obras del libro *Tonos de Palacio* y en la segunda, obras del *III Cuaderno de Albaracín* y del padre Muneta. En relación con José Luis, quiero destacar que, como alumna que había sido suya, quise que me ayudase a la interpretación de los *Tonos de Palacio* al piano y siempre recordaré con mucho cariño sus interesantes ideas musicales y la orientación interpretativa que tan generosamente me brindó.

Muchos años después hemos continuado colaborando. Ya en las nuevas instalaciones del Centro Autorizado y de la Escuela (en la calle Pedro Joaquín Soler, 8 y 20) y en nuevos entornos, hemos compartido mucha música con José Luis y hemos realizado actividades muy interesantes.

Destaco en este sentido las *Jornadas de Patrimonio Material e Inmaterial en el Aula: Patrimonio artístico y musical en homenaje a Antonio de Cabezón*, que realizamos de enero a junio de 2010 organizadas por la Fundación Jesús Ricardo Zaldívar Gracia en convenio con el Departamento de Educación del Gobierno de Aragón. Contamos con magníficos profesores como Álvaro, que fue el encargado de abrir y cerrar las jornadas con las ponencias dedicadas al patrimonio musical de Antonio de Cabezón, autor al que se homenajeaba con motivo del aniversario de su nacimiento en 1510.

Con Águeda Tutor, que, como coordinadora de Proyectos UNESCO de Santa María y coordinadora de las Escuelas UNESCO de Aragón, habló del Patrimonio en general.

Con la colaboración siempre especial de Juan Luis Ríos, de la Fundación.

Y con tres interesantes conferencias. En primer lugar, el musicólogo Pedro Calahorra, que nos presentó la música aragonesa entre el Renacimiento y el Barroco.

En segundo lugar, con nuestro homenajeado José Luis González Uriol, del que se recordó su grabación del doble compacto dedicado a Antonio de Cabezón y realizado en los órganos históricos más importantes de Europa. Él comentó los principios de la interpretación musical y las maneras de ornamentar que se daban en España y en la época,

acompañando las explicaciones con demostraciones prácticas sobre un virginal, lo que permitió a los asistentes trasladarse a la época escuchando diversas obras de Cabezón. En este caso se unificó el Patrimonio Material Musical (el instrumento en sí) con el Inmaterial (la interpretación en el tiempo).

La tercera conferencia se dirigió a conocer el apartado artístico plástico y, gracias a la especialista en Arte y catedrática Carmen Lacarra, fuimos introducidos en los entornos artísticos previos a la época de Cabezón, para poder entender el arte que posteriormente surgiría como resultado de estos prolegómenos.

¡Qué hermoso recordar! Pero tengo que ir acabando y lo haré como empecé, con más recuerdos y más lejanos.

Viene a mis manos un ejemplar de la revista *Euterpe*, que realizábamos y publicamos en el Estudio un grupo de alumnos en los años 1979-1980, entre los que firmaba muchos artículos Eduardo López Banzo y escribía alguna crítica de concierto a José Luis, en la que le felicitaba, por supuesto. Me produce mucha nostalgia pensar cómo en aquellos años jugábamos a ser músicos, críticos, etc., y me alegra ver cómo ahora muchos de aquellos niños somos músicos: unos en la interpretación, otros en la docencia, etc. A todos nos ha dejado huella conocer a José Luis.

Agradecemos a Cristina Sobrino, presidenta de la Sociedad Filarmónica, su ofrecimiento para formar parte de este homenaje a José Luis González Uriol. Queríamos estar para dejar constancia de estos recuerdos compartidos y para desearle que siga cumpliendo años rodeado de su querida familia y llenando nuestras vidas de música con su arte de tañer con fantasía.